María

Image not found or type unknown

Imagen tomada de la Biblioteca Nacional José Martí

Por Iraida Calzadilla Rodríguez

Cien jinetes escoltaron los restos de María Magdalena Cabrales Fernández, tanto en el Ayuntamiento de San Luis como en el Gobierno Provincial de Santiago de Cuba; en toda la ciudad, la bandera estuvo a media asta y varias casas guardaron luto.

Así relata el historiador Pedro García las exequias de la mambisa, fallecida el 28 de julio de 1905, en San Agustín, cerca de San Luis, y detalla que los santiagueros estuvieron a ambos lados de la calle para despedir el cortejo que la llevó hasta Santa Ifigenia.

Rendían tributo a quien, junto a su esposo, Antonio Maceo, había participado con honor en las contiendas libertarias; es el Titán de Bronce quien le escribe: “La Patria ante todo; tu vida entera es el mejor ejemplo”.

María Cabrales, mujer con historia heroica propia, dejó su huella al resistir guerras, conspiraciones, destierros y traiciones por el deber ante la patria.

Loynaz y Martí

Sobre María Cabrales, el general Enrique Loynaz del Castillo evoca que ella prefirió la incertidumbre y el riesgo de la guerra, por la grandeza de ofrendar sus esfuerzos a la Patria y por la lealtad de seguir, hasta el campo ensangrentado, a su esposo libertador.

La recuerda llegando al campamento entre vítores de los orientales que le conocían desde niña las virtudes, aun más admiradas que su hermosura: “Iba por la montaña agreste y penosa, con sus compañeras: ninguna era más ágil para subir a la cumbre, ni más solícita para cuidar a un enfermo”.

A su vez, José Martí, cuando la visita a ella y a Mariana Grajales en Jamaica, dice que María Cabrales ni en la muerte vería espantos, porque le vio ya la sombra muchas veces.

El delegado del Partido Revolucionario Cubano la destaca como culta matrona y mejor curandera en la guerra: “De negro va siempre vestida, pero es como si la bandera la vistiese”. **(Tomado de Radio Reloj)**

Radio Habana Cuba